

Oración En el Espíritu

1. Resumen

Esta enseñanza muestra que “orar en el Espíritu” no es una experiencia mística aislada, sino el modo normal de la vida cristiana. El Espíritu Santo nos hace hijos que claman “Abba, Padre”, nos guía a orar conforme a la voluntad de Dios revelada en su Palabra y orienta nuestras peticiones hacia el fin supremo: la gloria de Dios. A la luz de Efesios 6:18, Judas 20–21 y Romanos 8:18–30, vemos que la oración en el Espíritu es indispensable en tres frentes: la batalla espiritual diaria, la defensa frente a la falsa enseñanza y la perseverancia en medio del sufrimiento. Orar en el Espíritu es vivir conscientes de nuestra nueva identidad, depender del poder del Espíritu, permanecer en el amor de Dios, ser guardados del error y participar, por medio de la intercesión, en la obra de Dios que un día culminará en la restauración de toda la creación y en nuestra plena conformidad a la imagen de Cristo.

2. Puntos principales

- **Orar en el Espíritu es parte de la vida en el Espíritu**
La Biblia no solo habla de “orar en el Espíritu”, sino de vivir, andar, adorar y dar gracias en el Espíritu. La vida cristiana entera es una vida dirigida, guiada y sostenida por el Espíritu Santo; por eso la oración genuina debe ser también en el Espíritu.
- **Orar en el Espíritu comienza con la identidad de hijos (Romanos 8:15)**
El Espíritu de adopción nos hace clamar “Abba, Padre”. Orar en el Espíritu es orar como hijos amados, no como esclavos temerosos. No oramos porque lo merezcamos, sino porque Jesús nos redimió y el Espíritu nos ha hecho parte de la familia de Dios, dándonos la seguridad de ser escuchados.
- **Orar en el Espíritu es orar conforme a la voluntad de Dios revelada en su Palabra**
El Espíritu inspiró las Escrituras y usa la Palabra para moldear nuestras peticiones. Efesios y Colosenses muestran que ser llenos del Espíritu equivale a que la Palabra de Cristo more en abundancia en nosotros. Por eso hay una unión inseparable entre Espíritu, Palabra y oración: cuanto más nos llenamos de la Palabra, más nuestras oraciones se alinean a la voluntad de Dios.
- **Orar en el Espíritu orienta nuestras oraciones a la gloria de Dios**
Nuestra carne tiende a centrarse en nuestra propia agenda, comodidad y gloria. El Espíritu transforma nuestros deseos para que pidamos lo que más importa a Dios: su nombre, su reino, su voluntad y su gloria. “Orar en el Espíritu” es aprender a pedir como Jesús, buscando primero el propósito de Dios.

- **La oración en el Espíritu es central en la batalla espiritual (Efesios 6:18)**
Aunque Dios nos ha dado la armadura espiritual, esta es inútil sin oración. Pablo manda orar “en todo tiempo... con toda perseverancia... por todos los santos”. La oración en el Espíritu es como conectar la herramienta a la fuente de poder: sin dependencia diaria del Espíritu, no podremos resistir las tentaciones, el desánimo ni los ataques del enemigo, ni de manera individual ni como iglesia.
- **La oración en el Espíritu edifica y guarda a la iglesia frente a la falsa enseñanza (Judas 20–21)**
Los falsos maestros viven según sus instintos, causan división y “no tienen al Espíritu”. En contraste, la iglesia verdadera se edifica sobre la fe, se conserva en el amor de Dios y espera la misericordia de Cristo... orando en el Espíritu. Para Judas, orar en el Espíritu no es un accesorio, sino el aire que respira la iglesia, el antídoto contra el error y una marca de autenticidad espiritual.
- **El Espíritu intercede en medio del sufrimiento y dirige nuestras oraciones hacia la esperanza futura (Romanos 8:18–30)**
La creación gime, los creyentes gemimos y el Espíritu gime con nosotros con “gemidos indecibles”. No siempre sabemos qué pedir, pero el Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios. Así, aun las aflicciones presentes cooperan para bien: Dios usa todo para conformarnos a la imagen de su Hijo. Orar en el Espíritu es participar, en medio del dolor, en la obra de Dios que apunta a la nueva creación y a la gloria venidera.

3. Preguntas para reflexión

4. Cuando piensas en tu vida de oración, ¿te ves a ti mismo más como un siervo temeroso o como un hijo que clama “Abba, Padre” con confianza?
5. ¿Qué tanto lugar tiene la Palabra de Dios en tus oraciones? ¿Sueles orar textos bíblicos o tus peticiones se forman solo a partir de tus sentimientos y circunstancias?
6. ¿De qué maneras concretas se nota que tus oraciones buscan la gloria de Dios y no solamente tu comodidad o tu agenda personal?
7. ¿Cómo estás participando, junto con tu iglesia local, en la batalla espiritual por medio de la oración en el Espíritu “por todos los santos”?
8. ¿Qué mensajes, maestros o contenidos “cristianos” te influyen hoy? ¿Cómo puedes discernir, orando en el Espíritu, qué proviene realmente de Dios y qué no?
9. En tus sufrimientos actuales, ¿estás dejando que el Espíritu transforme tu gemido en intercesión por otros y en esperanza en la gloria venidera?

4. Aplicación práctica

- Apartar diariamente un tiempo breve, pero realista, para orar comenzando con esta confesión: “Padre, gracias porque en Cristo soy tu hijo; Espíritu Santo, ayúdame a orar”.
- Integrar la lectura bíblica a la oración: escoger un salmo, un pasaje de las cartas o del evangelio y convertirlo en peticiones, confesiones y acciones de gracias.
- Hacer una lista de personas de la iglesia (pastores, líderes, hermanos en lucha, nuevos en la fe) y orar por ellos regularmente, entendiendo que la batalla espiritual es comunitaria.
- Revisar qué contenidos “cristianos” consumes (libros, redes, podcasts) y pedir al Espíritu discernimiento para desechar enseñanzas que, aunque suenen piadosas, contradicen la Escritura.
- Llevar delante de Dios una situación de dolor personal o ajeno y, en lugar de solo pedir alivio, pedir que el Espíritu use esa circunstancia para formar el carácter de Cristo en ti.
- Unirte a algún tiempo de oración congregacional (reunión de oración, grupos pequeños, etc.) para aprender a orar en el Espíritu junto con otros creyentes y ser edificado por su fe.